

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

La infancia que toma cuerpo: de las exigencias de regulación a los modos de arreglo singulares.

Espert, Maria Juliana.

Cita:

Espert, Maria Juliana (2016). *La infancia que toma cuerpo: de las exigencias de regulación a los modos de arreglo singulares. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/711>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/5gY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INFANCIA QUE TOMA CUERPO: DE LAS EXIGENCIAS DE REGULACIÓN A LOS MODOS DE ARREGLO SINGULARES

Espert, Maria Juliana

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo, inscripto en el marco del Proyecto UBACyT “Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas”, parte de considerar la dimensión estructural del malestar en la cultura que toma cuerpo a nivel social - subjetivo e institucional cristalizándose en distintos nombres. Haciendo un recorrido por algunas de las variantes de la demandas, se apuntará a hacer lectura de los modos de afectación del cuerpo que se entranan en los escenarios socioeducativos, en los cuales la égida de la Biopolítica se plasma en dispositivos que inciden (in)directamente en el cuerpo. Situamos el valor de la pregunta por cómo encauzar movimientos que propicien el pasaje del estatuto óntico al ético en la formulación de dispositivos que hilvanen los modos de respuesta del parlêtre al encuentro con lo real traumático y los traumas contingentes. Considerando que los modos de afectación del cuerpo testimonian sobre aquello que no se subsume a las maniobras de universalización de la época, ubicamos que el paso de “la exigencia de regulación” a precisar en transferencia “los modos de arreglo singulares”, admite una subtracción que hace lazo y es posible al cernir los vestigios de lo real.

Palabras clave

Cuerpo, Afectación, Trauma, Respuesta

ABSTRACT

TAKING CHILDREN BODY: FROM REGULATORY REQUIREMENTS TO SETTLEMENT WAYS TO SINGULAR

This work, registered under the UBACyT Project “Variations of the involvement of the body in the speaking being: the trauma of the language to subjective responses,” considers the structural dimension of the malaise in the culture that takes shape at the social level - subjective and institutional crystallizing in different names. Making a tour of some of the variants of the demands, it aims to make reading modes involvement of the body that interweave in the social and educational scenarios in which the protection of biopolitics is embodied in devices that affect (in) directly in the body. We place the value of the question of how to manage movements that promote the passage of ontic to ethical status in formulating devices that joint modes parlêtre response to the encounter with the real traumatic and eventual traumas. Whereas the modes of involvement of the body testify about what is not subsumed by maneuvers of universalization of time, we located that the passage of “the requirements of regulation” to state on transfer “singular arrangements modes,” admits a subtraction loop and makes possible to sift the remains of the real.

Key words

Body, Involvement, Trauma, Response

La infancia corporizada en los circuitos de intervención

La infancia circula y se presenta como un panorama general sediento de intervención; se insertan allí las consultas por el “niño generalizado” -el niño “trastorno”, “déficit”, “problema” y, en esta ocasión, el recorrido propuesto parte de considerar la masividad de los pedidos de tratamiento provenientes del Sector Educativo en la denominada “puerta de entrada a Salud Mental Infantil (SMI), tendiendo a precisar la eficacia de cernir el registro singular para alojar las demandas, al hacer lectura de los modos de afectación del cuerpo que la clínica socioeducativa formula.

En el ámbito en el cual investigo la casuística, un CeSAC ubicado en la zona sur de la C.A.B.A., es la orientación de la clínica psicoanalítica la que causa este recorrido, sosteniendo la pregunta por las concepciones de la infancia en nuestra época, y más específicamente, por las condiciones que harían posible el advenimiento de un niño, en singular. Ante el desajuste con la “forma escolar”, nos encontramos a diario con enunciados que insisten en “evaluar y atender los motivos de los bajos rendimientos escolares”, “los problemas de conducta y/o vinculares”; también, bajo la consigna de “casos a ver”, con solicitudes de psicodiagnósticos, pedidos de detección del riesgo y patología.

En estas coordenadas, degradado el operador subjetivante propio del acto educativo -y con el sustento psicopedagógico de las experiencias educativas, tanto escolares como familiares- las variantes y las vías de entrada de las demandas ciernen un malestar, algo de la dimensión estructural del malestar en la cultura que toma cuerpo a nivel social, subjetivo e institucional, cristalizándose en distintos nombres. Y en estas instancias, decir “toma cuerpo” cobra un valor particular, en tanto el cuerpo se presenta como una fuente de sufrimiento para el sujeto que “no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma” (Freud, 2001: 76); y, a su vez, porque el cuerpo aparece consintiendo, en mayor o menor medida, ciertas formas culturales para su tratamiento. Entonces, hacemos lectura de que la inquietud, el mutismo y la no regulación de los cuerpos se da a ver; o bien que se muestre en estos escenarios, podría llegar a constituir un primer intento de amarre al Otro.

De esta manera, en las coyunturas en que los enlaces se presentan trabados, comprometidos, obturados, dislocados o no inscriptos, y; en la que los cuerpos adquieren en sus modulaciones las medidas del “penar de más”, hablamos del estatuto del lazo y, solidariamente, de cómo en todo caso las respuestas subjetivas hincan en los entramados - desentramados de la dimensión subjetiva - institucional - social. Añadir lo institucional y lo social puede resultar una redundancia y/o una obviedad, pero las versiones de la “infancia invisible” dicen -aún en los cuerpos- de aquello que es traza; de la voz y la mirada del Otro, que adquiere sus distintos nombres y aúna propósitos heterogéneos en los llamados circuitos intersectoriales: lo familiar, lo educativo, la salud, lo jurídico, entre otros.

En “La Infancia invisible”, Beatriz Orellana (2015) escribe una serie

de relatos que pesquistan - bordeando lo árido y descarnado del retorno de lo vivido- indicios de un niño, incluso en entramados que lejos están de ofrecerse en la vertiente del amor y del deseo. En esta serie, el niño de la bataraza, que pierde la inocencia entre el olor a chica y a cigarro; Rucaviña, la pequeña excluida por su maestra "a un colegio de niños como ella"; la niña del nombre bien bonito que -entre una corte de profesionales, el juez, el comisario y los policías, vecinos, periodistas y lo familiar- queda atrapada y es mártir de una conjunción de violencias y desidias; el niño que juega en la basura sin nadie que lo auxilie; son algunas de las historias que entrevén y dejan escuchar varios de los atolladeros dramáticos que insisten actuales una y otra vez entre lo universal, lo particular y lo singular en las instancias de admisión a SMI.

Niños que, en nombre de diversas intenciones, son ahora llevados y/o traídos, sin un otro que oficie poniendo palabras a ese boyar de institución en institución, de ciudad en ciudad, de país en país, de cuarto en cuarto, de calle en calle. La infancia corporizada en circuitos de intervención allí donde se dictamina un no lugar. Niños que se dibujan en el desamparo ahí donde "de eso no se habla"; dónde un padre y/o una madre, donde lo fraterno, no es dable ni siquiera de ser mencionado. Y escuchamos aún que un niño responde en su vulnerabilidad subjetiva con su malestar -en cuerpo- a eso que lo interpela.

Sobre la norma y la regulación solidaria a la naturalización.

En la dirección de pensar las configuraciones -y las posibilidades de reconfiguración- de los dispositivos institucionales que abordan la infancia, situamos que es preciso interpelar los soportes ideológicos -los mecanismos, categorías y lógicas clínicas- que insistentemente recortan las prácticas operando más allá de las motivaciones de los sujetos que contingentemente las protagonizan (Karsz, 2004; Espert, 2014). En este punto se articula parte de la investigación de Foucault acerca de cómo los dispositivos de poder inciden (in)directamente en el cuerpo.

El autor detalla cómo la Biopolítica sintetiza el ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente (Foucault, 2000: 217), ocupándose de la población y los procesos propios de la vida que la afectan como problema político y científico. Surge un poder que no excluye el poder y la tecnología disciplinaria, no obstante los altera con mecanismos dirigidos a asegurar una regulación. Se diseña una gestión calculada de la vida en la cual los protocolos de evaluación y diagnóstico y el procesamiento estadístico son las herramientas principales a partir de las cuales se produce la administración y la circulación de los cuerpos.

Schillari (2007:94) señala que "por un lado, para que la vida no sea amenazante es necesario volverla sólo vida biológica o vida desnuda pero, al mismo tiempo, también es necesario prevenir cualquier peligro antes de que ocurra y esto último tiene consecuencias que se harán sentir en el campo social".

Las formas del niño sobrediagnosticado, sobremedicalizado, judicializado, y aquellas que llegan a la consulta por prevención, a veces sin un otro que oficie en la llamada derivación articulando los itinerarios en que el sujeto habita, señalan algo que es del orden de una desposesión y cómo los cuerpos quedan allí forjados. Constatamos que determinados escenarios socioeducativos -por su matriz de conformación originaria basculante entre la tendencia a homogenizar y la sutileza de captar un interés que no se reduce a la masa- sanciona al niño inquieto, desatento, hiperactivo, inadaptado, cercenando cada vez más el cuerpo en su dimensión de resto, próximo en los carriles de la repitencia y/o boyando de institución en institución.

Así, Biopolítica, Biopoder y su cometida en tecnopoder, radicalizan

cada vez más los rasgos propios del Modelo médico hegemónico (Menéndez, 1988): la biologización de la vida y la validación positiva que es la regla de oro de la biomedicina; la asociabilidad y el foco puesto en lo individual; la visualización de la salud y la enfermedad como mercancía; la orientación curativa limitada a la relación asimétrica médico-paciente; la concepción de la enfermedad como ruptura y desviación cuyo corolario es una práctica basada en la eliminación de los síntomas.

En este terreno, cabe indagar la formulación de Arendt (1997: 92) acerca de las consecuencias que acarrea que el objeto de la Biopolítica pase a ser no el sujeto, ni el ciudadano, sino el material biológico sobre el que prolifera la ideología de la evaluación asentada, según Aromi (2004:3), en la idea de que "todas las disciplinas, sobre todo las disciplinas que trabajan con personas, han de ser científicas. Y científico quiere decir aquí: calculable, matematizable, previsible".

Ahora bien, sabemos que el psicoanálisis se acuña justamente ahí donde el cuerpo no se subsume a un abordaje impuesto. El cuerpo resiste a la colectivización, a la psicología de las masas, y lo hace a través de sus síntomas, modo de respuesta en que el sujeto puede decir no, exponiendo en ocasiones a pura pérdida su cuerpo.

Acerca de substraer: operaciones donde no todo es regulable.

¿Cómo establecer la pregunta por las condiciones de posibilidad en que tiene lugar "la educación", "un abordaje", estando advertidos y maniobrando con la tendencia a atribuir en el sujeto-persona-equipo las condiciones que lo harían pasible de ser: "educado", "tratado", "evaluado"? ¿Cómo encauzar movimientos que propicien el pase del estatuto óntico al ético en la formulación de dispositivos de abordaje que impliquen lo diferencial?

Hallamos que, ante lo insostenible de algunas prácticas y la fragmentación imperante, la posición del niño requiere de dispositivos que admitan, hagan lectura y aborden la estructura cultural-institucional y subjetiva que los aloja, desaloja (Espert, 2014). Los registros de lo Singular, Particular y Universal y los posibles anudamientos entre Real, Simbólico e Imaginario, ofician como referencia para abordar la complejidad del padecer y los modos de afectación del cuerpo.

En cuanto a los tratamientos de la tensión entre lo singular y lo colectivo, presenciamos que distintas políticas de intervención, atentas a regular los circuitos de desafiliación, segregación socio-educativos, apelan a prácticas inclusivas. Del lado de la inclusión como universal, se articula el "Para Todos", la piedra angular de su política. Así, referir "inclusión" sugiere un primer despeje respecto de políticas "integradoras" que en el seno de la preocupación por el progreso registran los desvíos para reparar lo nominado anormal, raro, no esperado.

Las políticas inclusivas articulan un eslabón diferencial, pese a que en ocasiones se muestre más en su enunciado que en una enunciación que movilice la lógica de las prácticas, "el respeto por la diversidad humana", y esto direcciona a la inversa la flecha de la adaptación, quedando ocasionalmente las instituciones interrogadas. Ahora bien, cara a la inclusión como universal, se porta la especificidad de cada inclusión, y hay aquí una torsión que comienza a hacer sitio a lo singular que nos causa.

Voltolini (2014) sintetiza que "El lazo social se constituye sobre una exclusión radical cuya función es la de posibilitar que algo se agregue. No hay agregar sin segregar". Ya no como binarios, la inclusión radica en una exclusión primera que en el mismo acto instaura un orden. Entonces, allí donde un niño se aburre, no calla, deambula, molesta y atiende otra cosa: ¿cómo tratar la excepción que atañe a

la posición estructural sin forjar expedientes y naturalizar regímenes de excepción?

Lacan (2006:147) advierte que “sólo en la medida en que los seres son inertes, es decir, están sostenidos por un cuerpo, se le puede decir a alguien [...] He fabricado un redondel alrededor de ti y no saldrás de este antes de haberme prometido tal cosa”. La modulación de la demanda educativa sugiere que los modos de afectación del cuerpo intervienen en la construcción del saber y que el consentimiento al acto educativo -configurado en la relación ternaria entre el sujeto y el agente de la educación mediando los contenidos de la cultura- no serán sin las marcas previas, aquellas que leemos en los modos de respuesta del parlêtre al encuentro con lo traumático (lo real del trauma y los traumas contingentes).

Ante el desamparo fundamental del ser hablante, la dialéctica temporal de la insuficiencia a la anticipación designa un cuerpo que se constituye en el encuentro con las palabras, marcado por el Deseo y el Goce del Otro. Citando a Lacan en la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” (2001:124) “...esto presenta toda serie de variaciones y aventuras” que venimos indagando y desarrollando en el marco de la investigación. Ahora bien, del Goce de lo Uno a la trama del Otro y el Lenguaje, el cuerpo se halla ahí donde la pulsión resuena y hace eco, donde el decir como acontecimiento agujerea lo Real.

En esta medida, la trabazón con lo corporal ocupa al niño y al Otro y los escenarios educativos testimonian la tensión de regulación manifiesta en los desbordes, donde la desobediencia corporal es índice de la máxima obediencia a las maniobras de universalización de la época: el ajuste a lo inmediato, a no parar y, en definitiva, al rechazo de la falta como motor de la vía deseante.

Lacan plantea que los niños nos enseñan acerca de la verdad en psicoanálisis siempre ligada a una posición singular en relación al goce. Ancla allí la especificidad de una inclusión e hilvanaría con la pregunta por el síntoma y su política. ¿Y qué habría de segregarse? Teniendo en cuenta el entramado de discursos y condiciones que se juegan en los dispositivos institucionales que abordan la infancia en nuestra época, situamos que en los intersticios, la función del analista se sostiene en articulación con lo que Lacan llama en “Dos Notas sobre el niño” (2001:56), “un deseo que no sea anónimo”, y opera oponiéndose “a que sea el cuerpo del niño lo que responda al objeto a”. Con esta orientación, en las coyunturas de los escenarios socioeducativos, conjeturamos que el paso de “la exigencia de regulación” a precisar en transferencia “los modos de arreglo singulares”, admite una substracción que hace lazo, anuda, y es posible al cernir los vestigios de ese real que emerge. Ritvo (2006) escribe “vestigio es seguir la pista; y la pista conduce a aquello que a través de vislumbres se ofrece a la captación intermitente. Lo que se sustrae [...] en este nivel perseguimos las huellas de lo extraño, las dimensiones de la alteridad como un palimpsesto”.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Agamben, G. (2007) *¿Qué es un dispositivo?* Traducción de R. J. Fuentes Rionda 2011. En <http://ayp.unia.es/r08/IMG/pdf/agamben-dispositivo.pdf>
- Arendt, H. (1997) *¿Qué es la política?* Paidós Ibérica, Barcelona.
- Aromi, A. (2004) *Imperio del número y Pulsión de muerte*. En NOVDS, Barcelona.
- Espert, MJ. (2013). La eficacia analítica ante “lo insostenible” del malestar en el lazo socio - educativo: aportes a partir de un caso. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Espert, MJ. (2014): Precisar los abordajes subjetivos del padecimiento en contextos de vulnerabilidad. En “Cuerpo y subjetividad”. Conexiones Ediciones. Bs As.
- Freud, S. (2001). *El malestar en la cultura 1930 (1929)*. En Amorrortu Editores, T XXI. Argentina.
- Foucault, M. (2000): *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Karsz, S. 2004 (2007) *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Gedisa. Barcelona.
- Lacan, J. (2001) *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. Intervenciones y textos II*. Manantial. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2001) *Dos notas sobre el niño. Intervenciones y textos II*. Manantial. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. Seminario 21, *Los desengañados se engañan*. Inédito. Clase del 19-2-74.
- Lacan, J. (2006) Seminario 23. *El sinthome*, Paidós, Buenos Aires.
- Menéndez E. L. (1988) *Modelo Médico Hegemónico y Atención Primaria*. Segundas Jornadas de Atención Primaria de la Salud. Bs As.
- Ritvo, J. (2006) *Figuras del prójimo. El enemigo, el otro cuerpo, el huésped*. Letra Viva, Bs As.
- Schillagi, C. (2007) *Vida y amenaza. Algunas notas para pensar la política contemporánea a través de la noción de Biopoder*. En Virtualia #16, Bs. As.
- Voltolini, R. (2014). Clase 6. En *Especialización en Psicoanálisis y prácticas socioeducativas - 1er Cohorte Virtual*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO Virtual.